

nueva reunion compuesta en gran parte de los restos de la columna del Vendée que habia sido destruida en Savenay, y de los paisanos que habitaban aquellas llanuras. El gefe de esta columna era Scepau^s, y su fuerza casi la misma de Sapinaud, pero que servia de comunicacion entre el Vendée y la Bretaña.

En esta última era diferente el teatro de la guerra del de el Vendée, aunque no menos deplorable; porque los *Chuanes*, de quienes ya hemos hecho mencion, eran por lo general los contrabandistas, á quienes la abolicion de las aduanas habia dejado sin oficio, algunos jóvenes que no habian querido obedecer á la requisicion, y algunos vendéenses dispersos, como los de Mr. Scepau en la derrota de Savenay. Se entregaban á todo género de desórdenes en las breñas y estensos bosques de la Bretaña, particularmente en el monte de Pertre, y no formaban reuniones numerosas y capaces de sostener la campaña, como los del Vendée, sino que marchaban en grupos de treinta á cincuenta, que detenian los correos y carruages públicos, asesinaban á los jueces de paz, á los corregidores y empleados republicanos, y sobre todo á los compradores de bienes nacionales. En cuanto á los que no eran compradores, sino arrendatarios de estos bienes, iban á sus casas y les hacian pagar el arriendo.

Por lo comun tenian gran cuidado de destruir los puentes poner obstáculos en los caminos y cortar los ejes de las carretas para impedir que pudiesen llevarse víveres á las ciudades. * Hacian amenazas terribles á los que traian géneros á los mercados, y las ejecutaban saqueando é incendiando sus propiedades. Como no podian ocupar militarmente el pais, su objeto evidente consistia en trastornarle impidiendo á los ciudadanos que aceptasen ningun empleo de la república, castigando la compra de bienes nacionales y dejando sin víveres á las poblaciones. Reuniéndose en me-

* Por este cuadro verán los lectores franceses cuan injusto es el cargo de barbarie ni ferocidad particular á los Españoles, que con tanta frecuencia se nos han estado haciendo todos los dias en los diarios con ocasion de las atrocidades cometidas durante la guerra civil de estos últimos años; y sobre todo cuan injustos y no merecidos los que nos hicieron del mismo género en la guerra de la independencía. No es esto decir que nosotros intentamos disculpar unos ni otros, antes por el contrario deseáramos que en ambas ocasiones se hubiese hecho la guerra con igual valor y menos ferocidad. Pero aseguramos, y no nos desmentirá la historia que en materia de crueldades y devastaciones nada dejamos á deber ni nos deben tampoco los Franceses, los Ingleses y todas las naciones cuando se encuentran dominadas de alguna fuerte passion, por noble y generosa que pueda ser en sí misma, y asi deben cesar de una vez esas reconvenções dictadas por el orgullo y la irreflexion. (N. del T.)

nor número , y teniendo menos fuerzas que los del Vendée , eran con todo eso mucho mas temibles y mas merecedores del título de bergante.

Tenian estos últimos un gefe secreto , de quien ya hemos hecho mencion , que era Mr. de Puisaye antiguo miembro de la asamblea constituyentes Este se habia retirado á Normandia despues del 10 de agosto de 92 y se metió de lleno en la insurreccion federalista , y despues de la derrota de Vernon vino á ocultarse á la Bretaña , y reunir los restos de la conspiracion de la Rouarie. A demas de estar dotado de una gran inteligencia y de extraordinaria habilidad para reunir los elementos de un partido , tenia mucha actividad de cuerpo y ánimo , y sobre todo suma ambicion. Luego que Puisaye observó la situacion peninsular de la Bretaña , la vasta estension de sus costas , y la topografia particular del terreno , cubierto de bosques , montañas y espesuras impenetrables ; conociendo sobre todo la barbarie de sus habitantes , que hablaban una lengua estrangera , que les privaba de toda comunicacion con los demas franceses ; ciegamente sometidos al influjo de los clérigos , tres ó cuatro veces mas abundantes que en el Vendée , formó inmediatamente el proyecto y la esperanza de preparar allí una insurreccion mucho mas formidable que la que mandaron Cathelineau , Elbée , Bonchamp y Lescure.

Lo que principalmente sirvió para inspirarle aquellos proyectos fué la intermediacion de la Inglaterra y el oportuno intermedio de las islas de Jersey y Guernesey que tanto facilitaban el concurso del gabinete de Lóndres. Por tanto no queria que se malgastase la energia del pais en correrias y saqueos inútiles , sino que trató de organizarle de manera que le pudiese tener todo en su mano. Con el auxilio de los clérigos logró que se alistasen todos los hombres en estado de llevar armas , en unos registros que se abrieron en las parroquias , formando cada una de ellas una compañía ; cada partido una division ; y de todas las divisiones reunidas formó cuatro principales , que eran las de Morbihan , Finistere , Costas del Norte y de Ille-y-Vilaine ; dependiendo todas ellas de una comision central que representaba la autoridad suprema del pais. Presidia Puisaye aquella comision en calidad de general en gefe , y por medio de las dichas ramificaciones comunicaba sus órdenes á toda la comarca. Entre tanto que se preparaba la ejecucion de sus vastos proyectos , recomendó mucho que se hiciesen las menos hostilidades posibles , para evitar que se agolpasen muchas tropas á la Bretaña , sino que se contentasen con reunir municiones , é impedir el transporte de víveres á las ciudades. Pero como los *chuanes* eran poco á propósito para el género de

guerra general que meditaba, se entregaban individualmente á muchos desórdenes que ademas de darles provecho eran muy conformes con su inclinacion. Puisaye se daba gran prisa á poner la última mano en su obra, y se proponia, luego que hubiese terminado la organizacion de su partido, pasar á Lóndres y abrir negociaciones con el gabinete ingles y con los príncipes franceses.

Ya dijimos hablando de la precedente campaña, que los del Vendée no habian comunicado todavia con los estrangeros, y que solo se les habia enviado á Mr. de Tinteniac⁶ para saber cuantos eran, qué miras tenian, y para ofrecerles armas y socorros, si llegaban á apoderarse de algun puerto de la costa. Esto fue lo que les escitó á venir á Granville, y hacer aquella tentativa, que ya vimos lo mal que les salió. La escuadra del lord Moira, despues de haber cruzado inutilmente por nuestras costas, se fue á llevar á Holanda los socorros destinados al Vendée, y se liasonjeaba Puisaye de provocar otra espedicion semejante, y entenderse con los príncipes que hasta entonces no habian dado la menor señal de gratitud ni proporcionado estímulo alguno á los realistas sublevados en el interior.

Los príncipes por su parte esperaban muy poco del apoyo de las potencias, y principiaban á volver la vista hacia sus partidarios en Francia,

sin que hubiese al rededor suyo ninguna disposicion para aprovecharse del celo de tantos valientes como querian sacrificarse por su causa. Algunos señores ancianos, y antiguos amigos habian seguido al hermano mayor del rey que tomaba el título de regente y vivia en Verona desde que las orillas del Rhin eran solo habitables para soldados y hombres de guerra. El príncipe de Condé, muy valiente pero de corta capacidad, continuaba reuniendo en el alto Rhin á todos los que querian ofrecer su espada. Otra parte de la nobleza jóven seguia al señor conde de Artois en sus viages y le habia acompañado hasta San Petersburgo, donde le recibió Catalina magníficamente, y le dió una fragata, un millon de francos, una espada y al valiente conde de Vauban para que le estimulase á servirse bien de ella. Habia prometido ademas los mayores socorros luego que el príncipe desembarcase en el Vendée; pero el tal desembarco no se habia efectuado, sino que el conde de Artois se volvió á Holanda al cuártel general del duque de Yorck.

No era pues ni brillante ni feliz la situacion de los tres príncipes franceses; pues que el Austria, la Prusia y la Inglaterra se habian negado á reconocer al regente, por no mezclarse en sus negocios interiores, como hubiera sucedido reconociendo otro soberano de Francia

que el que lo era de hecho, y á esto se oponian todas las potencias. Sobre todo entonces que se veian batidas, afectaban decir que solo habian tomado las armas por su propia seguridad. Fuera de eso tambien tenia otro inconveniente reconocer al regente, porque era lo mismo que condenarse á no hacer la paz sino despues de la destruccion de la república, cosa con que ya nadie contaba. Entre tanto toleraban las potencias á los agentes de los príncipes, pero sin reconocerles ningun título público, y asi el duque de Harcourt ⁷ en Lóndres, el de Havre ⁸ en Madrid y el de Polignac ⁹ en Viena trasmitian algunas notas que eran poco leidas y rara vez escuchadas, reduciéndose á servir de conducto por donde pasaban los cortos y raros socorros que se dispensaban á los emigrados, mas bien que el órgano de una potencia conocida. Asi es que reinaba entre ellos el mayor descontento contra todos los gabinetes, y ya empezaban á conocer que todo aquel celo de la coalicion por la monarquía ocultaba un odio violento contra la Francia. El haber plantado el Austria su bandera en Valenciennes y en Condé, habia despertado segun los emigrados, todo el entusiasmo del patriotismo francés, mientras que sospechando las disposiciones pacíficas de la Prusia, decian que se les faltaba á todos los compromisos. Pero á quien abor-

recían mas era á Pitt porque á pesar de ser el mas seguro de todos los coligados, era tambien el que les miraba con mas desden, y asi no le nombraban nunca sino con el apodo del pérfido ingles, diciendo que convenia recibir su dinero y enganarle luego que se pudiese. Pretendian que no habia que contar mas que con la España porque esta sola era una parienta fiel y una aliada sincera, y que asi se debian fundar en ella todas las esperanzas.

Mas no solo reinaba esta mala inteligencia de las tres córtes fugitivas con las potencias, sino que tambien vivian con gran desacuerdo entre sí. La corte de Verona, que se movia muy poco y daba á los emigrados órdenes mal obedecidas y pasaba notas á los gabinetes que no las escuchaban, por medio de agentes que no eran reconocidos, desconfiaba mucho de las otras dos, y tenia celos del papel activo que hacia el príncipe de Condé en el Rhin y de la especie de consideracion que su valor poco ilustrado pero enérgico le valia cerca de los gabinetes, llegando hasta mirar con envidia los viages del Señor conde de Artois por Europa. Por otra parte el príncipe de Condé, tan valiente como falto de talento, no queria entrar en ningun plan y se interesaba muy poco por aquellas dos cortes que no se batian. Ultimamente la pequeña corte reunida en Arnheim

huia tanto de la vida que se pasaba en el Rhin como de la autoridad que era necesario aguantar en Verona, y se estaba en el cuartel general ingles bajo pretesto de diferentes proyectos en las costas de Francia.

Como ya sabian los príncipes franceses por una cruel experiencia que no tenian que contar con los enemigos de su patria para restablecer el trono, no dejaban de decir frecuentemente que en adelante solo debia contarse con los partidarios del interior y con el Vendée. Luego que cesó de reinar en Francia el terror, principiaron á respirar por desgracia los intrigantes al mismo tiempo que los hombres de bien, y por consiguiente volvieron á principiar las correspondencias de los emigrados con el interior. La corte de Verona se correspondia por medio del conde de Antraigues con un tal Lemaitre ¹⁰ gran intrigante, que sucesivamente habia sido abogado, secretario del consejo, folletista y prisionero en la Bastilla, concluyendo por ser agente de los príncipes. Le pusieron por adjunto á Laville-Heurnois ¹¹, antiguo relator del consejo de estado y criatura de Calonne, y á un abate llamado Brottier ¹², preceptor de los sobrinos del abate Maury. Preguntaban á estos intrigantes noticias acerca de la situacion de Francia, del estado de los partidos, de sus disposiciones, y de los planes de conspiracion, y sus res-

puestas eran en lo general aventuradas, alabándose falsamente de sus soñadas relaciones con los gefes del gobierno, y contribuian con todas sus fuerzas á persuadir á los príncipes franceses que todo era de esperar de un movimiento en el interior. Les habian encargado estar en correspondencia con el Vendée y particularmente con Charéte, que por su larga resistencia era el héroe de los realistas, pero con quien todavia no se habia podido entablar ninguna negociacion.

Tal era pues la situacion del partido realista asi dentro como fuera de Francia: es decir, que hacia una guerra en el Vendée poco importante en cuanto á los peligros, pero afflictiva por sus estragos; formaba en la Bretaña proyectos estensos pero todavia lejanos, y sujetos á una condicion muy difícil, cual era la union y concierto de una multitud de individuos. Fuera de Francia estaba dividido, poco considerado y poquísimo sostenido; en fin desengañado de la eficacia de los auxilios estrangeros, y manteniendo con los realistas del interior correspondencias pueriles.

Tenia muy poco que temer la república de los esfuerzos de Europa y de la monarquía, porque dejando aparte los motivos de pena que causaban los estragos del Vendée, solo tenia motivos de aplaudirse de sus brillantes triunfos. Habiéndose salvado el año anterior de la invasion, quedaba

vengada en este por las conquistas, y habia adquirido la Bélgica, el Brabante holandés, el país de Luxemburgo, Lieja, Juliers, el Electorado de Tréveris, el Palatinado, la Savoya, Niza, una plaza en Cataluña, el valle de Baztan, y amenazaba á un tiempo á la Holanda, al Piamonte y á la España. Tales eran los resultados de los inmensos esfuerzos de la comision de salud pública.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SEGUNDO.

PAGINA 93.

1. Sir Ralph Abercrombie, general mayor al servicio de S. M. B. estuvo empleado en el ejército inglés del continente y se distinguió mucho en el ataque del campo de Famars el 23 de mayo 1793 y en casi todos los encuentros que hubo en toda la campaña de 1794. En 1796 pasó á las Indias occidentales donde obtuvo ventajas decisivas y al año siguiente se volvió á Inglaterra. En 1799 pasó á Holanda bajo las órdenes del duque de Yorck mandando la espedicion dirigida á sublevar los partidarios del Sthaduder, pero no era posible que nada saliera bien estando bajo las órdenes de un gefe tan incapaz como el tal duque de Yorck, que jamas hizo nada ni bueno ni mediano, y así por mas peligros que arrojó Abercrombie, tuvo que retirarse vergonzosamente. En prueba del buen concepto que merecia á todos se le confirió el mando de la espedicion preparada contra Egipto y á este fin entró en el Mediterraneo en calidad de general en gefe. Quería el rey de Nápoles que desembarcase en su reino, donde se propagaba entonces el fuego de la insurreccion, pero no quiso distraerse de su principal intento. A su paso delante de Cadiz hizo algunos insultos, pero no se atrevió á atacarle porque estaba bien defendido y se contentó con disparar algunas bombas á la ciudad que batallaba con la fiebre amarilla. El 1.º de marzo 1801 se presentó con su flota en Aboukir y desembarcó el dia 7 á pesar de la oposicion que hizo el general francés Friant. En seguida atacó á Alejandria y ganó una de las mas sangrientas batallas que se dieron en aquellas comarcas, aunque le